



HOMILÍA DE MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE, OBISPO DE VITORIA, POR LA **XXXVI PEREGRINACIÓN DIOCESANA A LOURDES**

“Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos, oráculo del Señor.”

Hoy, 24 de septiembre, en Lourdes estamos viviendo un momento importante en nuestra Hospitalidad y en nuestra vida. Me atrevo a preguntarte: ¿Qué pinta tiene este momento? ¿Con qué planes cuentas? ¿Cuáles son tus caminos? ¿Qué esperas de este momento?

En los momentos importantes de la vida, siempre volvemos al Evangelio. Venir a Lourdes es volver al Evangelio. “Alégrate María llena de gracia. El Señor está contigo... No temas María, has encontrado gracia ante Dios.” ¿Te suena? Hay una promesa de felicidad en el fondo de tu corazón. Te casaste porque intuiste que la promesa de felicidad que Dios te estaba haciendo, se concretaba en esta persona. Eres voluntario porque creíste que Dios estaba allí. Hoy estás en Lourdes porque crees que Dios te quiere feliz. Hoy rescatas esa promesa de felicidad que Dios te hizo en tu corazón: “alégrate, estás lleno de gracia, estás llena de gracia; el Señor está contigo. No temas, has encontrado gracia ante Dios.” Cf. Lc 30.

“Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos, oráculo del Señor.”

En las dificultades siempre volvemos al Evangelio. “Ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible” Lc 1,36-37. ¡A ver si adivinas de quién hablamos! ¿De quién se dice esto? De Isabel, la prima de María, la anciana que concibió en su vejez. ¿Tienes algún

imposible en tu vida? Pues éste es tu momento. Por eso estás aquí. Porque para Dios nada hay imposible. Esta certeza tiene una fuerza social transformadora increíble. Dios puede cambiar las cosas. ¡Mi vida puede cambiar!

Santa María, la Virgen de Lourdes, no está sola. Es familia de Nazareth y tomamos nota de lo que hace María, de lo que José nos aconseja y de cómo se porta el niño Jesús. ¿Qué nos dicen hoy, aquí y ahora?

1.- Miramos primero a María, la Virgen de Lourdes.

A la propuesta del Ángel para que fuera la Madre del Señor, María, desbordada como todas las mujeres responsables, mostró sus dudas: "¿Cómo será eso pues no conozco varón?" Y el Señor le dio la explicación que necesitaba: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios". Lc 1,35.

¿Qué respondió finalmente María al Señor? ¿Qué dijo María? ¿Qué decimos en el Ángelus? "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu Palabra." Lc 1,38. No, porque no sabía castellano. "Fiat". No, porque tampoco sabría latín. Como mujer judía ¿qué dijo María? María habría dicho "Amén". Así es, que así sea. ¿A qué tengo que decir amén? Mi familia, mi hospitalidad, por fin ¿a qué tienen que decir amén? ¿Qué tienen que aceptar, decidir o perdonar?

"Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos, oráculo del Señor."

El sí de María siempre es causa de alegría: "En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre." Lc 1,44. ¿Quién lo dijo? Isabel, otra vez. Tu sí hace vibrar de alegría el corazón de los nuestros, de nuestros amigos y vecinos. Cuando decimos Amén, siempre hay alegría.

2.- ¿Qué nos dice San José?

"Se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados." Mt 1,20-21.

¿Por qué le habla Dios en sueños? Porque si nos habla de día, nos defendemos y hacemos lo que nos da la gana. De día mandamos nosotros:

decidimos, programamos y evaluamos. En sueños no nos podemos defender. Cuando sueñas ¿no sufres mucho porque te pasa y no puedes hacer nada? En sueños tenemos que abrirnos a lo que ocurre, no podemos huir, ni desaparecer.

Sueños en la Biblia es la pasividad, lo que nos desborda, lo que nos viene dado, lo que no podemos evitar. Sueños hoy son el paro, tu enfermedad, el desánimo, la duda y mil situaciones que atravesamos. José, dice el papa Francisco en "Patris Corde" 4, no pide explicaciones sino que acoge. Su valentía creativa es el verdadero milagro: que de un lugar de animales hace un hogar, y se las apaña de noche para huir a Egipto salvando la vida de Jesús.

Así que la vida de José es importante, no por su perfil personal ni por su salud, sino por las personas que acompaña y que crecen junto a él. Su vida es importantísima porque acompañó a las personas más importantes de la historia: María y Jesús. ¡Enhorabuena hospitalarios y voluntarios!

3.- Y finalmente ¿Cómo se porta Jesús?

¿Qué nos enseña el más pequeño de la familia? ¡Que Dios tiene un proyecto para cada uno! Y así se lo tiene que recordar a sus padres, cuando le reprochan al encontrarlo en el Templo: "¿Por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados." Lc 2,48. Jesús perdido y hallado en el templo, ¿os acordáis?

¿Qué les contesta Jesús? "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?" Lc 2,49. "Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos, oráculo del Señor." La verdadera sabiduría de Jesús, la que asombró a los doctores del templo, es hacer la voluntad del Padre. Somos sabios, acertamos cuando hacemos la voluntad del Padre. Lourdes para descubrir cuál es la voluntad del Padre sobre cada uno de nosotros y sobre nuestra familia. Alégrate, Dios tiene un proyecto para ti. ¡Un chico de 12 años ayudó a sus padres a dar con la voluntad de Dios!

¿Qué hacen María y José cuando pierden a Jesús?

¿Qué hace la Sagrada Familia en las crisis y en los conflictos? ¿Discutir? ¿Sacar los trapos sucios? ¿Echase las culpas sin parar? La Virgen sufre, San José sufre, el niño Jesús sufre, todo el mundo sufre, ¡y nadie tiene la culpa! "Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos, oráculo del Señor." Hay situaciones en la familia, en la

comunidad, en la Iglesia en que todo el mundo está sufriendo y ¡nadie tiene la culpa! Nos envenenamos cuando buscamos culpables.

“Su madre conservaba todo esto en su corazón”. Lc 2,51. ¡Qué actitud más inteligente! Literalmente: recogía lo que estaba disperso y lo pasaba por el corazón. La enfermedad también hay que pasarla por el corazón. Lo que me limita y condiciona, lo pasamos por el corazón. Y entonces hasta lo más pequeño tiene su sentido.

¿Cuál es tu pobreza? ¿Tu pequeñez y fragilidad? Al Señor le conmueve nuestra debilidad. La vida nos pone en condiciones indigencia, de enfermedad, de fragilidad, condiciones en las que el Señor nos consuela. “Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo”, nos decía hoy San Pablo. “Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos, oráculo del Señor.” Acogemos los planes sorprendentes del Señor: “Quiero darle a este último igual que a ti. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.” Las sorpresas del Señor acaban trayendo alegría. Es una alegría trabajar en la Iglesia, no sólo al final de la jornada, sino desde el amanecer, aguantando “el peso del día y el bochorno.” Amén.os

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En el Santuario de N^a S^a de Lourdes
a 24 de septiembre de 2023